

**10 AÑOS – 10 CUESTIONES**  
**Los principales debates que recorrieron el campo de la comunicación  
en la historia de la Revista *Question***

**OCTAVA CUESTIÓN: COMUNICACIÓN Y RESISTENCIA. LOS SECTORES OPRIMIDOS  
Y SUBALTERNOS, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y COMUNITARIOS**

*Daniel Badenes y Fernando Palazzolo*  
*Universidad Nacional de Quilmes /*  
*Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*

Los artículos seleccionados bajo el título *Comunicación y Resistencia* trabajan sobre prácticas, estrategias y (contra)sentidos desarrollados por sectores corrientemente *invisibilizados* en las sociedades latinoamericanas: pobres, migrantes, trabajadores precarizados, víctimas directas de las dictaduras.

Por una parte, la *comunicación* se piensa con un doble sentido: como campo de discusiones y relaciones conceptuales, y como herramienta de transformación social. Por otra, haber utilizado el vocablo *resistencia* para reunir estos trabajos no resulta inocente. En rigor, la palabra aparece en menos de la mitad de los artículos compendiados. Y en una primera lectura, “comunicación y *resistencia*” podría remitirnos a un momento del campo de la comunicación, asociado a los años setenta. De esa época, distintivamente caracterizada por la politización de las producciones académicas y culturales, subsiste o retorna la denuncia como práctica intelectual. Esa denuncia de un mundo que poco se parece al ideal –como forma de resistirlo– cobra vigencia pero en un contexto distinto. Como apuntan varios artículos, vivimos en una era de incertidumbres sin precedentes. Verónica García Martínez señala que la globalización capitalista ha forjado una sociedad cuya modernización acarrea contingencias como el peligro nuclear y la degradación ambiental, donde los lazos sociales están atravesados por la incerteza. Otros autores advierten las consecuencias de la reconfiguración neoliberal de los relaciones entre Estado y sociedad.

En ese contexto nuevo, la resistencia emerge –tanto en la experiencia de movimientos sociales como en la producción de saberes críticos– desanclada de un programa político claro y concreto que guíe la acción. Las prácticas contra-hegemónicas y las acciones transformadoras de los sectores subalternos operan sobre parcelas de la vida social, sin un gran relato que las articule. La noción de *movimientos sociales*, retomada en varios artículos, procura hacer aprehensible esos procesos, abordando una multiplicidad de sujetos sociales cuyas identidades, representaciones y formas de acción se diferencian de las propias de una institucionalidad moderna sólida. Los investigadores sociales han ensayado esa polisémica expresión para indagar distintos procesos de acción colectiva, desde los grupos que resistieron las dictaduras hasta los colectivos ecologistas o los jóvenes agrupados en torno al rock, incluyendo rebeliones indígenas, organizaciones “piqueteras” y trabajadores de “empresas recuperadas”, entre otros. La rebeldía se produce en distintos planos: en la ocupación del espacio público, en la organización de una fábrica, en las relaciones de género. La memoria –abordada también en el eje anterior: “Identidad, Memoria e Historia” – se presenta, igualmente, como una práctica de resistencia: “La memoria frente a la impunidad” afirma la socióloga Julieta Rostica en

su artículo abocado al derrotero de la inconclusa transición a la democracia en Guatemala, que se inscribe en un proyecto de investigación sobre “Dictaduras y Resistencias en América Latina”.

Vale advertir que entre las novedosas formas de activismo de los últimos años ha adquirido gran relevancia lo cultural, como se observa –por ejemplo– en la emergencia y desarrollo de grupos que militan con una dedicación específica sobre el arte y la comunicación, desde una perspectiva de producción colectiva y autónoma comprometida con una idea de cambio social, que han operado como “aliados” de otros movimientos. Sin embargo, entre los debates que atraviesan la historia de *Question* se registra una escasa reflexión sobre el tema. Concretamente, salvo dos o tres excepciones, el territorio de la comunicación popular y alternativa, sus debates teóricos y sus experiencias prácticas, se visualiza en la retrospectiva como una cuestión poco trabajada.

Un aspecto problemático que sí ha sido tematizado, en la caracterización de los movimientos sociales contemporáneos, refiere a la autogestión. Para los chilenos Alberto Mayorga Rojel, Carlos del Valle Rojas y Luis Nitrihual Valdebenito –preocupados por las dinámicas del discurso hegemónico en torno a las prácticas movimientales–, “debemos incluir a la noción de movimiento social la característica de autonomía”. En ese sentido, destacan la “autogestión de la vida cotidiana” como la posibilidad de restituir “al sujeto político como instancia de negación de la despolitización iniciada por los gobiernos autoritarios pero mantenida por los gobiernos progresistas con apoyo de los grupos económicos nacionales y globales”.

El problema se torna central en el artículo de Daniel Badenes, abocado a colectivos de trabajadores que han recuperado sus fuentes laborales mediante la autogestión de empresas que antes los empleaban. Al abordar esas experiencias, discute con quienes no pudieron eludir la lógica espectacular del periodismo y circunscribieron la mirada sobre la recuperación de fábricas a “los acontecimientos disruptivos, que cosecharon cierta visibilidad mediática, como ‘las tomas’ o las ocupaciones (...) La propuesta fue otra: mirar el proceso de autogestión, muchas veces in-visible para el ojo de los medios, pero fundamental para la constitución de nuevos sujetos, identidades, prácticas y relaciones de poder”.

Esa inquietud se vincula con la pregunta planteada por García Martínez acerca del trabajo como “posibilidad de autonomía” o como “forma de sujeción”. En su artículo, la investigadora mexicana introduce una perspectiva deleuziana para tensionar las nociones de trabajo y consumo.

Llegados a este punto, volvemos a señalar que hablar de “Comunicación y Resistencia” no necesariamente supone pensar la resistencia como objeto de estudio, sino a la investigación misma como una práctica de/para/en la resistencia.

En ese sentido, buena parte de los artículos seleccionados advierten la dimensión política de sus propuestas. No es un dato insignificante que Karla Covarrubias Cuellar, en este trabajo inscrito en la vasta trayectoria del Programa Cultura de la Universidad de Colima, considere necesario responder un “para qué” de su investigación sobre la reconversión religiosa de familias pobres. Por su parte, al estudiar las protestas de migrantes latinoamericanos en Estados Unidos y bolivianos en Argentina, Orlando Morales explicita los supuestos ético-políticos que requiere una perspectiva como la que se propone: “crítica de las relaciones de dominación y en solidaridad con las minorías”.

Con opciones políticas manifiestas, entonces, los abordajes metodológicos que proponen estos estudios no apuntan a simplificar sino a problematizar el rol del investigador en relación a sus objetivos y objetos. Reflexionan sobre las herramientas de corte cualitativo como la etnografía y la

entrevista en la historia con fuentes orales, o la recopilación documental y el análisis de discurso para abordar prácticas y políticas. La noción de discurso no se acota a una definición directamente relacionada a los textos, sino que se reconoce en ella al conjunto de fenómenos de la producción social de significados. De este modo, en los procesos de intercambio discursivo –que evidencian una dinámica relacional asimétrica– se modela y transforma el sentido dispuesto en el objeto material, donde el factor ideológico juega un papel fundamental en relación a los mundos posibles que se configuran.

Pero investigar sobre/en un sentido contra-hegemónico no significa escribir alegatos acrílicos sobre experiencias de organización de los sectores oprimidos. Apuntamos esto porque idealizar la resistencia es un riesgo latente en este tipo de trabajos. Lo es, también, suponer que una investigación es progresista según su objeto de estudio. Una mirada crítica del mundo contemporáneo debe complementarse, por supuesto, con la comprensión de las prácticas de los sectores sociales dominantes. Así, quizá sea necesario arriesgar algunas de las categorías que ya mencionamos, para pensar acciones colectivas que van más allá de aquellos actores y demandas que plantean una alternatividad u oposición a la estructura social vigente. Concebir al reclamo de la “seguridad” –que cobija planteos discriminatorios, autoritarios, reaccionarios– en términos de *movimiento social*, por ejemplo, nos permitiría llamar la atención acerca de cómo en tiempos recientes la recuperación del espacio público y la movilización por fuera de la institucionalidad clásica también surge de las capas medias-altas y favorece propuestas políticas de derecha. Algo de esto puede leerse en el texto de Morales, quien advierte la proliferación de “organizaciones civiles antiinmigrantes que se dedican a perseguir y hostigar a extranjero”.

En los artículos seleccionados aquí, no obstante, se privilegia la mirada sobre sectores subalternizados, ya sea por condiciones de clase, etnia o género. En este último plano avanzan Carolina Justo von Lurzer, Carolina Spataro y Mauro Méndez, al analizar la relación entre un modo hegemónico de representación del cuerpo femenino y la producción/reproducción de formas de inteligibilidad de los cuerpos sexuados. En sus investigaciones, el abordaje sobre el género está asociado además a otras condiciones de subalternidad: trabajan, concretamente, sobre mujeres de sectores populares, mujeres que ejercen la prostitución y mujeres migrantes regionales.

Por último, además de señalar el carácter provisorio y arbitrario de este mapa, queremos tensar las fronteras del área temática que nos toca presentar. Dibujarlas con líneas punteadas, dando cuenta de su porosidad. Porque si asumimos que el acto de interpretar críticamente la realidad es, en sí mismo, un acto de resistencia, corresponde también que invitemos a leer muchos otros trabajos de la historia de la revista, incluidos en las otras nueve “cuestiones” de esta edición especial.